

Memorias

Adelita Salas



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A todas las personas que me han amado.

Agradecimiento

A mi esposo, mis padres, mi hermano y a mi querida hija Julieta.

Sobre el autor

Adelita Salas, nació en Monterrey, N. L. En 1982.

Índice

Tarde invernal

A mi eterna novia

Poema de la abandonada

Pasado

Crudo y Escuerto

Mujer eterna

Me hiciste canción

Emily Rose

Nuestro Cielo

El figurín desfigurado

Ciérrame los ojos

Feliz no cumpleaños

El ahora occiso

Le sujete la mano

Autocinema

Asi te fuiste de mi vida

Renuncia voluntaria

Miercoles de ceniza

El buen fin

Memorias

Bájame el vestido

Mi abrigo de lana

Tarde invernal

Se marchó antes del atardecer;
Dejo todo inconcluso,
Un corazón roto,
Unos sueños no consumados
La angustia, la furia y el rencor
Una maraña de "malas costumbres"
Y lo peor, el amor de su vida,
Descendió a un infierno que pensó era un paraíso,
Mas sin embargo tuvo una felicidad temporal,
"El que a hierro mata a hierro muere"
Mientras el gozaba, reía y hacía el amor,
Ella convertía lo poco que le quedaba en esperanzas, jamás perdió la fe y borro de su vida todo
aquel mal sentimiento que pudiera presentarse,
El ahora se da cuenta todo aquello que un día tuvo y despreció,
Intenta buscarla en sueños, en avenidas, en lugares comunes,
No la encuentra por supuesto,
Porque ya no pertenece a este mundo y por supuesto el no lo sabe.
Antes de cerrar sus ojos lo perdono, Y hoy después de varios años es un ánima que ronda en la
habitación de él, como un día le dijo ella "Te llevo pegado a mis pestañas" "Sin ti soy una viruta al
viento", tantas y tantas cosas de amor, lo tiene atrapado infinitamente reclamando todo aquello que
le perteneció, un aroma sorprendente a duraznos comienza a percibir, es la presencia de ella que
no lo deja, porque su amor trascendió mas allá de la muerte.

A mi eterna novia

A mi eterna novia,
Mi hermosísima doncella,
Le regalo el cielo entero,
Un anillo de diamantes,
Y un collar de mil quilates.

A mi eterna novia,
No la hace feliz lo anterior,
Ella tan solo quiere escuchar mi corazón,
Entenderme con cautela,
Cubrirme con su amor,
Respetarme eternamente,
Y vivir al máximo esta unión.

A mi eterna novia,
Le avisaron que ya no estaría más con ella,
Escupió toda su rabia y maldijo a la "cualquiera",
Ella sabe a ciencia cierta lo mucho que yo la quise,
Y que añoro mi pasado y mi futuro será triste.
La extraño con ansia loca,
La alucino a cada rato,
Me sobra tanto la música
Y me hace tanta falta el canto.

Ojala una tarde viniera a rescatarme
De este hastío,
Que comienza por asfixiarme,
Y llenarme de tanto frío.
Quisiera verme en sus ojos,
Acariciar su fina piel,
Llenarme de todos sus besos,
Aquellos que fueron de ayer,
No me queda cosa alguna,

Que hacerla mía en mis sueños,
Dibujarla en mi mente,
Porque ella ya tiene dueño.
Donde quiera que ella este,
Le voy a desear lo mejor,
Porque este triste ser,
Acepta que se equivoco.

Poema de la abandonada

Déjame aquí pudriéndome en mi soledad,
Rascando las paredes de mi habitación,
Buscando en ellas los ecos de nuestra felicidad,
Escuchando las gotas de rocío sobre un cuerpo virgen,
El que reserve para ti.
Déjame en este presente,
Entregándo mi corazón a quien tenga una pizca de ti,
Revolcando en mi cama huellas que no recordare,
Y nombres que jamás pronunciare.
Déjame abandonada,
Con mi llanto y el llanto de mis amigas,
Quienes hacen el duelo menos difícil,
Enredada entre bar y bar,
Sin ningún propósito,
Sin ninguna ilusión,
Viendo caras bonitas,
Que no se parecen al ayer.
Déjame pudriéndome aquí,
Entre cuatro paredes
Y arrepentida de haber memorizado
Todo lo que a ti te gustaba,
Sin sentir el rocío de la lluvia y de ti,
Recostada en la cama de la casa que nadie visita,
Tan solo nuestro amor,
Déjame trayendo de los sueños,
Lo que no tengo hoy,
Creyendo en mis ideales,
Y seguir imaginando que juntos
Hacemos una canción,
Déjame cerrarte los ojos al morir.

Pasado

P A S A D O

Permíteme immortalizarte esta noche, joven guapo y de buenas costumbres, como negarte que

Añoro tus besos, que despierto cada mañana mirándome al espejo y recordando lo hermosa que me veía junto a ti, rozagante, con mejillas rozadas y ojos llenos de luz, ¡no me he vuelto a encontrar!

Sabrás que es una memoria de antaño, algo simple por cierto, tengo que contarte que el fin de semana pasado cansadamente recorrí aquella sierra, si aquella en la que desbastabas el pasto para no interrumpir mi andar, aquella cuchilla con la que maniobrabas se me enterró en el alma cuando me dijiste adiós.

A veces en momentos de angustia rasco las paredes, para ver si encuentro algo que te traiga de vuelta, mis uñas se quiebran ante tal impotencia, de soñarte tan mío y tenerte tan lejos.

Dormiré todo el día de mañana, si es preciso; para olvidar todo lo que fue bueno y ahora encuentro perdido, olvidarme que fui tu princesa medieval, que entonabas lindas canciones en mi oído, me llenabas las manos de mil rosas, realmente valoraba cada uno de los pequeños e inmensos detalles, por eso es imposible olvidarte, siento que pausaste mi vida, no te guardo rencor cierto, pero cambiaste el rumbo, moviste totalmente la brújula de nuestro destino.

Oscuramente oculto este sentir, envolviendo una vida en palabras necias que escabullen mi diminuta paz, soñare con tus abrazos e imaginare que me brindas tiernamente un beso, sin hacer ruido, te vas acercando

D e s p a c i t o

Crudo y Escueto

Si acaso hubieras elegido,
Lo que posiblemente hubiera sido "lo mejor",
Lo que probablemente era lo más "lógico",
No estarías hoy golpeando tu frente en esa fría pared...
Mirando de reojo el espejo; viendo correr tu sangre,
Sangre que nadie limpia,
Frente que nadie besa,
Ansias que nadie calma,
No más high heels que te arrullen por las noches,
Pues para tu mala fortuna; a tu lado no duerme ya,
Solo huesos inertes pasean por tu habitación;
No hay música,
No hay alegría,
No hay maratones de risa,
No hay domingos eternos,
No hay sueños cumplidos,
Solo deseos fracasados,
Solo la vida simple,
Así que, acepta la "nueva vida",
Sigue respirando en este triste y nauseabundo mundo
Que tú mismo conquistaste.

Mujer eterna

Yo sé que jure a los Dioses no olvidarte jamás,
Han pasado los años,
y mis días se han envuelto en besos comprados,
Mis noches rodeadas de compañías con precio,
Una que otra ilusión,
Siempre conducido hacia caminos llenos de pecados y degradaciones humanas.
Supe que te marchaste,
He pasado por tu casa,
Tu ventana está apagada,
El olor dulce que despedía tu cuerpo,
Jamás he vuelto a percibir,
Tu melena despeinada por el viento,
Se perdió junto con la luna de octubre,
Pido perdón por no cumplir mi juramento,
Los Dioses me han condenado ya,
Disculpa mis "adioses" y mis oídos lejanos,
Supe en voz de quienes te amaron lo mucho que sufriste,
Que parecías un cadáver,
Y te refugiaste en los recuerdos,
Te perdiste en tiempo y espacio,
Supe que te sentías flotando tres metros sobre la tierra, en aquellos días en que el dolor era insoportable.
Pido perdón y me despido de este mundo sin sabor,
Porque aleje lo más amado,
Y aquí ya no tengo lugar,
Sé que gozaras de larga vida,
Extrañare infinitamente la suavidad de tus manos.
Sé que ni siquiera lloraras sobre mi loza fría,
Sé que quizá, debes en cuando recordarás nuestra historia, historia que jamás contarás.
Hoy en mi agonía prometo que aún en otra vida te voy a venerar eternamente.

Me hiciste canción

Me hiciste canción y me immortalizaste en tu vida,
Estrofas de amor, inocencia y pasión,
Se quedaron plasmadas en tu voz azul,
Cantando una y otra vez,
Llenándote del humo de incienso,
Y yo escapándome como el,
Por aquella ventana que destilaba
El aroma de nuestro amor,
Reflejándote en el espejo que retrato
Una y otra vez el momento en el que
Delineabas mi figura sigilosamente.

Puedo escuchar en tu voz un puñado de nostalgia,
Por aquello que un día fue y se esfumo,
Seguramente como a mí te llegan recuerdos,
Si, aquellos de cosas simples,
Que nos envolvieron en tanta intimidad,
Aquella tarde en que terminamos llenos de pintura,
Sintiendo que navegábamos avante por el mundo,
Como dos personas que se aman
Y están tan agradecidas con lo que se tiene,
La tarde del té, el café y pan,
Saboreando tantos momentos mágicos y luminosos
Sin embargo solo soy una canción,
Y tu una voz que desconoces es escuchada,
Jamás sabrás que si lo deseo, cierro los ojos y todo lo llenas tú,
Apoderándote de mi cuerpo, alma, ser y espíritu.
Quizá algún día vagando por la ciudad logre reencontrarte,
Dobleguemos nuestro orgullo
Y sugiramos tomar una taza de té, café, copa de vino, en fin...
(Hoy somos desconocidos),
Disfrutemos el momento y antes de marcharnos sellemos con un abrazo
Nuestro voto de amor único, inmortal, siempre vivo e inocente y logremos esperar

Sin remordimientos el pasar de los años, la vejez y el final de todo ser.

Emily Rose

No sé si sentir lástima o gusto,
Al imaginarte escalando aparentes esperanzas,
No sé si sentir regocijo o fastidio, en realidad.
Al verte utilizada como algo esencial,
Tan solo porque la mayoría de los eméticos lo posee.
Tal vez en tu pequeño mundo, eso es felicidad,
Conformándote con replicas de castillos luminosos,
En los cuales al tomarte de la mano y mirarlos,
Solo se refleja una mujer, una mujer que no eres tú.
Por más que intentes agradar con tu pizca de dama respetable,
Jamás lograras desbordar al extremo lo que yo,
Porque en sus más entrañables memorias al pronunciar tu nombre...
Me recordara, tu nombre que parece el de una exorcizada,
Carece del tono, melodía y agrado con el que el pronunciaba el mío.
El te pidió un sí, porque yo le di un no,
En las noches en las que el sienta todo el ímpetu de poseer,
Probablemente se palpe más con su almohada,
Y al final yo estaré con él,
¿Por qué? Te preguntarás,
Porque él me lleva prendida a su piel y muy cerca de su corazón,
Para no seguirme o dejarse seguir, tendríamos que nacer de nuevo,
Y no tener remembranza alguna, o simplemente regresar el tiempo
Y no habernos conocido jamás.
No vengo aquí a detonarte presunción,
Sino a contarte un poco de lo que él siente y sabe
Y por supuesto tú ignoras.

Nuestro Cielo

Nunca dejaste de estar,
Te exhibes ante cualquier fatalidad,
Quizá debí haberme marchitado a la par contigo.

Es poco fascinante buscarte en una nube, en una estrella, en una constelación,
En mis sueños, en mi día a día,
En el mar de gente, entre el tráfico, entre la muchedumbre,
En los lugares más banales,
Y encontrarme con las manos casi vacías,
Y ver solamente un pequeño puñado de recuerdos estropeados,
Leer las líneas de mi vida y saber que no te encuentras en ellas.

Detesto suponer quien es aquella a la que piensas,
Cuando descansas y pones tu sien en la almohada,
Y glorifico erróneamente cuando te imagino detestando su presencia,
Y siendo más feliz cuando deseas romper aquella ausencia,
Que nos quebrantó el camino,
Que convirtió en gusanos nuestros ojos,
Y nos llevó a andar en un mundo simple e insípido,
Carente de sueños, deseos y pasión.

Quiero tu cielo y mi cielo
Conjugados en un beso,
En los paisajes que alguna vez pudimos observar,
En la emoción de nuestro primer encuentro,
En el canto de las aves que presenciamos,
Y toda la magia que la naturaleza nos regaló,
En mi cielo, tu cielo tan desteñido ya.

El figurín desfigurado

El figurín desfigurado

Está muy atento a no aumentar de peso,
A no subir más allá de la talla cero,
Porque puede crear un recelo,
Lamenta a veces mostrar más su escote que su corazón,
El cual aquel enveneno,
Y de su cuerpo destripo,
Vive de las apariencias,
Y escupe un "status" que ni siquiera posee.

El figurín desfigurado

Se cansa por no alcanzarla
A aquella que fue más que un papel sólido y lacio,
A aquella que fue reina y vida,
Luz, esperanza y cielo de aquel,
Aquel que nunca la olvido y la alucinó hasta la muerte,
Pero en su larga vida recordó con amor e inmenso dolor,
Por ser lo más grato que Dios le dio.

El figurín desfigurado

Lamenta no encontrar su ángulo,
Sufre de prejuicios e inseguridades,
Que la llevan a banalidades,
A pensar en quien no está
Y a odiar a quien él tiene en su altar,
Abrazada de un hombre muerto
Presumiendo a sus amigas
E ignorando lo putrefacto de su relación,
Imagina un mundo ideal.

Ciérrame los ojos

¡Oh amor mío! Tú tan distante ya de mí,
Te pidió por favor me recuerdes en la luna de octubre,
Sé que nuestros cielos son tan lejanos,
Mas sin embargo puedo sentirte una y otra vez,
Tan cerca de mí, en mi sangre, espíritu y en cada paso.
Supe que emprendiste un nuevo camino, al igual que yo,
Pero sé muy bien que dentro de tu ser jamás viste florecer un amor como el nuestro,
Tan maravilloso, único e inocente.

¿Recuerdas aquellas flores?
Si las que nacían de mis manos,
Aún existen sorprendentemente,
Siento su perfume, nunca mueren.

Quisiera volver a aquel tiempo,
Aquel en que la vida se tornaba tan sencilla.
Días eternos de carnaval,
Mi primera oración de la mañana era agradecer tu presencia en mi vida.
Nuestras manos se unían en oración, siempre felices de estar juntos.

Aquella tarde que visitaste mi casa,
Ya no estaba allí, me fui lejos,
Por dentro llevaba mis sueños, quizá algo retorcidos
Pero los guarde en mi corazón.

Años han pasado ya, dos lustros para ser exactos
Y sé que nada ni nadie puede borrar las huellas que hay en nuestra piel,
Porque un amor tan eterno rebasa fronteras, tiempo y espacios.

Glorifico tu existencia en mi vida,
No te niego que he soñado y en un sueño
Vienes a mí, te acercas y me llevas contigo.
No te niego que he pensado que ese sueño es mi despedida a este universo.

Despierto y lloro ante tal temor de desaparecer terrenalmente
Y no haberme despedido de ti.

Feliz no cumpleaños

Estabas sentada en aquel columpio,
tus mejillas sonrojadas por lo que acontecia despues del beso eterno.

Nos plasmamos en una sola figura,
unidos por la energia mas pura del amor.

Se de ti mujer, mujer inombrable, que por las noches me buscas antes de dormir y me invocas en cada sueño, con tu ritual diario de poner tus manos en medio de tus piernas, buscando un segundo que deseas sea perpetuo, buscando un segundo de tu ayer, donde te sentias divina.

Mujer hermosa no te olvido,
estas en mi a cada paso,
te imagino cualquier tarde, haciendo una labor cotidina, te imagino en la regadera, regando tus plantas, atendiendo a tus mascotas.

Por mi Dios mujer eterna, que no te olvido,
estas en cada paso de mi vida,
No te sientas mal por tus años,
Algun dia besare esas lineas que delatan
la espera y el reencuentro tan deseado por los dos.

El ahora occiso

El ahora occiso respira en mi mundo,
Aparece en el por algún segundo,
Algunas veces me ama,
Otras más me olvida,
Pero sigue conservando la promesa de "algún día".
El ahora occiso pasa por mi mente,
Viaja a mi lado y me desea suerte,
Debo aceptar que no le puedo ver,
Que lo extraño en las mañanas,
Que lo extraño en el café.
El ahora occiso, ya se marchó,
Más sin embargo se funde en mi piel
Como tibia cera una y otra vez,
Extraño su voz, su cara, su piel,
Sus tiernas caricias que ya no tendré.

Le sujete la mano

Le sujete la mano y comenzó el viaje,
Su nobleza la sentí al tocar la suavidad de sus manos,
Su cabello oscuro y largo me iban envolviendo poco a poco,
No fue difícil amarla,
Incluirla en mis planes,
Enseñarle nuevos sitios,
Besar cada una de sus heridas,
En las mañanas al mirar sus ojos que parecían dos soles, se iluminaba mi camino.

Fueron momentos muy felices,
Envueltos de inocencia y amor,
Constantemente agradecíamos
Al cielo nuestra union.
Sus abrazos cálidos jamas olvidare,
Al igual que sus pequeños pasos
El singular caminar que poseia,
Su porte de reina
Y belleza intelectual.

Quiero que recuerdes con cariño,
Y que no olvides aquel abril
En aquel jardín cuando mi voz entono un:
"Para mi corazón basta tu pecho,
para tu libertad bastan mis alas".
Tu respondiste:
"Y se unieron entonces tu corazón y el mío, como se van uniendo los bordes de una herida".
Seguido de estas palabras sucedió el beso eterno.
Ese que hizo abrir flores blancas
Y volar mariposas.

Ahora viendo lo basto del destino,
Pido a mi creador seas feliz y tengas todo lo que soñaste,
Siempre serás mi mujer,

Mi mujer eterna.

Autocinema

Vamos a glorificar este reencuentro

Adornemos este cielo de estrellas fugaces

Mismas que despiden sus polvos mágicos sobre nuestros rostros inocentes.

O bien si yace una tarde de neblina

Huyamos lejos de aquí y encerrémonos en el coche, vayamos a lugar donde proyectan la película que nadie ve.

Volvamos al tiempo de magia y misterio, donde no hacía falta nada,

Donde el aroma de miel perduraba,

Donde desde tu centro podías escuchar los latidos de mi corazón,

Ponías una orquídea en mi cabello

Y yo me convertía en tu reina,

Reina de una noche eterna,

Riéndonos de lo cotidiano de la vida,

Jamás dejábamos de hacerlo,

Rogábamos que no amaneciera,

Para no descender al cotidiano infierno, en donde recibimos ordenes de los que dibujan este mundo, que se convierte en oscuridad.

Así te fuiste de mi vida

Fue en un invierno en el lugar de las montañas, lo recuerdo bien;
Días antes de mi cumpleaños,
Robaste el rubor de mis mejillas
Esa tarde aguda y triste; era imposible predecirlo.
Participábamos en el juego tonto de huidas y reencuentros,
Enjugábamos nuestras bocas solitarias en el pecado capital,
Mas nuestra conciencia tranquila estaba, pues eso de amarnos era un tanto celestial.
Los días y las noches fueron sucediendo una a una,
Cuando despertamos ya eran años,
Construimos cada uno un terreno cimentado, lleno de desahogo y banalidades, manipulados por el formalismo, ese cual nunca juntos conocimos.
Hoy me veo aquí sentada, en medio de la nada, cansada y fastidiada, y a pesar de los dos lustros, pongo mis manos en mi pecho y descubro que te llevo conmigo, como mi bandera, jugando a ser normal, muriendo en silencio cada mañana, no pienses que no fui feliz, claro que lo fui, pero a veces detesto tu presencia inexistente que me acompaña como un fantasma.
En mi agonía vienes a mi,
En ella no existen muñecos vudu
Que te separen de mi,
Que detengan tus pasos;
Lo se, creencia de cobardes
Que se limitan a no aceptar,
Te llevare conmigo hasta la eternidad.
Adiós amor mío.

Renuncia voluntaria

Te suelto,
Te libero,
Tejo tus alas,
Emprende el vuelo.

Estamos socialmente estables,
Tu metiste ideas en mi cabeza,
La idea de teletransportarnos,
¡Y fallo!.

Liberados estamos,
Jamás hemos pecado,
Dos lustros y casi mil kilómetros nos separan,
Que más da,
Vamos a fundir nuestros cuerpos en el presente,
Con otras personas,
Olvidemos la magia.

¡Alejate ya!
No me obligues a conjurar a la luna una vez más,
Y volver a estar en aquel bar,
De sonrisas adolescentes y estrellas fugaces,
Siendo magníficamente felices,
No vuelvas más.

Miercoles de ceniza

Adiós amigo felino,
Fue muy largo tu camino,
Aunque no eras mío del todo,
Una parte tuya lo fue,
No podías ser solo mío,
Eso era egoísmo,
Fuiste de todos.

En mi corazón tendré aquel recuerdo
de tu ultima mirada,
Vuela alto al cielo de los nobles,
Extiende tus alas imaginarias,
Recorre caminos,
Persigue mariposas sin hacerles daño,
Disfruta la liberación del dolor.

Se que en las tardes al llegar a casa,
Te extrañare,
Esperandonos como nadie lo hace ya,
Llore por ti,
Pero hoy no lloro más,
En este dia especial,
Te entrego a otra dimensión,
Se feliz amigo felino.

El buen fin

Buen Fin

Por supuesto que no hay buen fin,

Todo fin aunque nos pongamos una coraza, duele; al menos la mayoría de las veces, aunque quizá sean necesarios para dar sanidad al alma.

Así como los "adioses" inesperados,

Las llamadas repentinas hacia el viaje eterno,

Los abandonos, las huidas, los reencuentros fallidos,

Las promesas no cumplidas que llevan a fatalidades inevitables.

En lugar de pedirle que te adorne el cuello de perlas cultivadas, espera de el que te llene de alegrías la vida, que por si mismo haga brotar flores blancas de tus manos, en lugar de un camino de azahares que desde el primer momento eliminan su simbolismo, que su amor te sacuda a otras dimensiones, que en lugar de un hotel de cinco estrellas, te haga viajar a uno de mil estrellas, que no te lleve a escuchar su musica favorita, sino que te haga musica, que no se jacten de títulos impuestos por la sociedad, que dicho titulo lo lleven en el alma, en las entrañas, algo así como un pacto de sangre, que no seas una mas de su enorme lista de amoríos con caducidad.

Memorias

Aquella mañana de primavera
Dictaba el preludio más divino,
Basto solo con preguntar la hora
y respondiste con el gesto más genuino.
Pasaron los días, pasaron las noches
La magia de los ojos no puede mentir
Y cuando me di cuenta ya era de ti.
Tomaste mis manos,
Besaste mi frente
Y de mi boca ferviente
Hablo la razón
Te quiero, te amo,
Bendigo el encuentro
Pero por favor no vayas a herir,
Con voz muy valiente dijiste: Jamás
"Las cosas que otros te hicieron?, son cosas que no pasaran "
Y pasaron.
Escupí tu nombre,
Vomite el dolor,
Y al próximo reencuentro
Te digo adiós.
Estaba sentada esperando el bus,
En eso llegaste y te confronte,
Maldije mil veces
Y luego llore.
A los pocos días regresaste a mí,
Como diciendo perdona no me quise ir.
El orgullo brota donde hay dolor
Me di media vuelta
Y te deje partir.
Pasaron los días
Pasaron los años
Llegaron reencuentros

Llegaron huidas
Y también pecados que nos retorcían.
Ahora agradezco tu paso por mi vida
Estoy llena de gozo
Y sin melancolía,
No niego que a veces voy al pasado aquel,
Del tiempo de rosas al atardecer.

Bájame el vestido

Mi cuerpo de princesa
Y mi alma de reina
Sus manos de príncipe
Y su corazón de rey,
No faltaba nada,
No sobraba nada,
Y en un segundo,
Nuestros cuerpos rebosaban.

Era un almacén,
Un tipo corte inglés,
Donde mi mano amorosa
Le ofreció la manzana más sabrosa,
En lugar de mandarlo al abismo,
Le di la bienvenida al paraíso,
Lo ancle entre mi alma y mi piel,
Sin firmar un solo papel.

Pasaron los meses,
Los años también,
Aun lo sueño en las noches,
En el almacén aquel,
Con las manos temblando
Y el sudor también
Surcando sus dedos
Sobre mi piel
Bajándome el vestido
Como yo le ordene.

Mi abrigo de lana

Mi abrigo de lana, apareció de la nada,
Como si me gritara aquí estoy,
Sin perder el color y su calidez
Se quedo en el olvido,
Como en el olvido quedaron muchos sueños no cumplidos,
Mi abrigo de lana me recuerda,
Aquel tiempo agridulce,
Lleno de sabores y sinsabores,
De miel y de vainilla,
De flores blancas brotando de mis manos,
De atardeceres de luz inmensa,
De rocios en nuestros rostros inocentes,
De almas limpias y puras,
Que se transforman por sentimientos tan humanos.

Mi abrigo de lana,
Me recuerda que hoy es hoy,
Que los días de gloria son los que se viven ahora,
Me recuerda que es un puente a lo que me llevo a la transformación,
Que el amor eterno es el que se construye día con día
Y que hacer el amor no es un suceso carnal
Que querer acostarse con una persona, no es lo mismo que querer despertarse con ella, como dijo
el gran Marwan.